

La Dirección no responde de los artículos que se publiquen en posición neutral y sólo dará la firma responsable cuando lo exijan los Tribunales.

Artículos de interés general, à la Dirección, se publican gratis. No se devuelven los originales.

LA UNIÓN

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle 19, No. 16, Número 228
Apartado de Correo: N.º 49
Dirección telegráfica: Unión
PRECIOS:
Suscripción mensual 0.50
Avisos y comunicados
à precios convencionales.

PERIODICO BISEMANAL

ORGANO DE "LA UNIÓN DEMOCRATA"

Año I

San José, Costa Rica, jueves 10 de Noviembre de 1904.

Número 46

"LA UNIÓN"

DIRECTOR,

CARLOS M. JIMÉNEZ.

A LOS AGENTES

Cuando no reciban el periódico à su debido tiempo, sírvanse avisar por telégrafo à esta administración, la cual reconocerá el valor de los telegramas.

CARTA PASTORAL

NOS EL DR. DON JUAN GASPAR STARK POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE SAN JOSÉ DE COSTA RICA

Al Venerable Cabildo, Clero y fieles de nuestra Diócesis.

Salud, paz y bendición en Nuestro Señor Jesucristo.

(Continuación)

La renovación de todo el hombre, venerables hermanos y amados hijos, no se contenta con la purificación del alma; requiere también la imitación de la vida de Jesucristo. Es, en efecto, ley divina, que, sólo obtienen la eterna felicidad aquellos que reproducen en sí, por una fiel imitación, la santidad del hijo de Dios (1). Para que la sublimidad de este ejemplo, que tenemos que imitar, no nos desaliente, la divina misericordia nos brindó otro modelo, que nos lleva dulcemente à la imitación del hombre Dios. Este modelo es María. *María fué tal*, ha dicho San Ambrosio, *q' su vida sola sirve à todos de enseñanza. Mirad, pues, la vida de María como un cuadro de la virginidad, el cual como un espejo refleja la flor de la castidad y la hermosura de la virtud* (2).

Debe ser, pues, nuestro anhelo más sagrado, el imitar todas las virtudes de este modelo acabadísimo: pero el Padre Santo, pensando en las necesidades de la sociedad actual, desea que los fieles se apliquen con preferencia à las principales, que son como los nervios y las articulaciones de la vida cristiana: la fe, la esperanza y la caridad.

(1) Rom. VIII, 29.

(2) De Virg. 1. II, c. 2.

Eficaces auxilios se encuentran en el misterio de la Inmaculada Concepción para conservar esas mismas virtudes y practicarlas como conviene. ¿De dónde parten los enemigos de nuestra santa religión para negar à Cristo, la Iglesia y la gracia? Niegan la caída primitiva del hombre; no admiten, pues, el pecado original y todos los males que han sido su consecuencia; consecuentes con esto, no admiten la necesidad de un redentor. Destruídas estas verdades primordiales, fácil es comprender que no queda ya lugar para Cristo, ni para la Iglesia, ni para la gracia. Pero una vez admitido el misterio de la Inmaculada Concepción, ya es necesario que se admita el pecado original y la rehabilitación de la humanidad por Jesucristo, y el Evangelio y la Iglesia.

La fe es, como dice el Apóstol, el fundamento de las cosas que se esperan (1). Si pues la Inmaculada Concepción de María confirma nuestra fe, reavivirá también nuestra esperanza. Máxime si pensamos que si la virgen fué exenta del pecado original, lo fué porque debía ser la Madre de Cristo, y fué Madre de Cristo à fin de que nuestras almas pudiesen revivir à la esperanza de los bienes eternos (2).

¿Quién puede dudar que además de la fe y la esperanza estudiaremos en la escuela de María el gran precepto del amor? Madre amante de Jesús, no quiere sino lo que quiere su hijo. Conocemos los grandes preceptos predicados por Nuestro Señor: amor de Dios y amor del prójimo son el resumen de todo el código dado por Jesús al mundo. Sabemos también que ha declarado suyo el gran precepto de amarnos los unos à los otros, como él los amò à todos.

Es nuestro deseo, dice después de esta meditación el gran Pontífice Pío X, *que todos los*

(1) Hebr. XI, 1

(2) Pío X

fieles se apliquen à adquirir esta virtud de la caridad, y aprovechen sobre todo, para ello las fiestas extraordinarias que van à celebrarse en honor de la Concepción Inmaculada de María. ¡Con qué rabia, con que frenesí no se ataca hoy à Jesucristo y à la religión que El fundó! ¡Qué peligro, por lo tanto, no existe de dejarse arrastrar por la invasión del error, y de perder la fe! "El que piensa que está firme, procure no caer" [3]. Pero que todos también dirijan à Dios, con el apoyo de la Virgen, humildes y fervientes oraciones, à fin de que traiga al camino de la verdad à los que han tenido la desgracia de separarse de ella. Porque Nos sabemos por experiencia que la oración que brota de la caridad y que se apoya en la intercesión de María, jamás ha sido ineficaz. Seguramente no hay que esperar que los ataques contra la Iglesia cesen para siempre "porque conviene que haya herejías para que se descubran entre vosotros los que son de virtud probada" [4]. Pero la Virgen no dejarà, por su parte, de sostenernos en nuestras pruebas, por duras que sean, y de proseguir la lucha que empezó desde su Concepción, de manera que diariamente podamos repetir esta frase: "Hoy ha sido quebrantada por ella la cabeza de la antigua serpiente" [1]

Con confianza, pues, venerables hermanos y amadísimos hijos, sigamos los consejos dictados por el corazón de nuestro Santísimo Padre, abrasado en el puro afecto à María y profundo amor de Jesucristo. Así se obtendrá la completa restauración cristiana. Puede ser negado Jesucristo por un tiempo, pero no suprimido. Aunque muchos pretenden arrojar del seno de la sociedad moderna à su Divino Autor, separando el Estado, la familia, la escuela, y todas las grandes obras del Cristianismo, de la Iglesia, — Jesús triunfará.

(3) 1. Cor. X, 12.

(4) 1. Cor. XI, 19

[1] *Off. Imm. Concep. in II Vesp. ad Magnif.*

Que perseveren los amantes discípulos de Nuestro Señor; que hagan violencia al cielo por sus súplicas y actos de virtud en favor de sus pobres hermanos engañados; que muestren sus convicciones à los desgraciados esclavos del respeto humano, la verdadera dignidad del cristiano. ¡Lastimosos cobardes! imitadores de los Apóstoles fugitivos y del infiel Pedro, no confiesan à Jesucristo por miedo de una injuria ò de una burla. Desean en el fondo del alma cumplir con sus deberes religiosos, pero ¿cómo resistir à la mirada y à la sonrisa de la criada de Sumo Sacerdote? (2). Es necesario aplazar la conversión, pedida à gritos por una conciencia recta; huir, como de leproso, de los discípulos del Evangelio, y buscar la compañía de los indiferentes é incrédulos, para no parecer retrógrados. A estas almas asustadizas con el vano fantasma del aspecto humano hay que retemplarlas. Hacerles comprender y sentir con la eficacia del consejo, del ejemplo, y del irresistible homenaje que todos tributan à la firmeza de las convicciones, que el honor y la dignidad de la conciencia humana no pueden conciliarse jamás con el servil temor del que oculta su fe y reniega de su bandera.

Que sea, pues, el fin de las festividades que vamos à celebrar con ocasión del quincuagésimo aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción por el glorioso Papa Pío IX, la gloria de María Santísima y la restauración de toda la sociedad en Cristo.

Adórnense los altares, venerables hermanos y amadísimos hijos, pero adórnense más el templo de vuestras almas; suba el perfume del incienso, pero suba mucho más alto el incienso de vuestras oraciones y el perfume de vuestras virtudes. Logremos, por la intercesión de María, conmover las entrañas misericordiosas del Señor y atraer sobre la tierra abrasada con infernales pasiones una lluvia abundantísima de gracias y bendiciones.

[1] *Cfr. Resp. S. Penitent. d. 23 Martii 1904.*

RETROGRADOS

Así nos apellidan los espíritus fuertes de nuestra tierra; nos llaman oscurantistas y ungiéndose ellos al carro magnífico del progreso aseveran que nosotros formamos el partido de la carreta.

Nos miran con lástima infinita y al observar nuestros primeros rebullicios, se sourien extrañados de que gente que consideran de otras épocas, á quienes ofusca la gran luz de la civilización y perturba el espíritu del tiempo, puedan tener los bríos necesarios para acometer altas y sonadas empresas.

No extrañan, en verdad, los prejuicios que contra nosotros existen en personas de las clases cultas cultas del país. Por una parte, es de buen tono aparecer descreído ó al menos des preocupado en cuanto á credos religiosos respecta: el maldito espíritu humano impide á muchos el valor de sus convicciones y la declaración franca y abierta á toda hora y ante todos de las creencias queridas. Por otra parte la enseñanza laica y el dominio no contrarrestado que casi siempre ha tenido la prensa enemiga, han dado por resultado el desprestigio del credo y de la moral cristiana, legado precioso de nuestros abuelos.

Dura tarea, tarea inmensa es la que tenemos por delante los periodistas católicos de Costa Rica. Es preciso combatir y destruir viejos y arraigados prejuicios; contradecir cotidianas y gratuitas afirmaciones; devolver á nuestra asociación el lustre que en apariencia ha perdido en nuestro país merced á un convenio inconsciente; presentar á la Iglesia en su esplendoroso y sonriente aspecto: madre de todas las virtudes y de todos los bienes, fuente y protectora de todas las ciencias y de todas las artes. Y esa tarea la aceptamos y estamos dispuestos á llevarla con todas las energías de nuestra fe y todos los ardores de nuestro corazón.

Si, alentaremos á los nuestros; les recordaremos su derecho y su fuerza; les mostraremos la obra maravillosa que la unión y la constancia de nuestros hermanos han levantado en otras partes; les diremos que ellos gobiernan en Bélgica y que Bélgica es el país más libre y más próspero de Europa; que ellos son el factor más importante de la política alemana y los mejores amigos y sostenedores del Kaiser imperial; les diremos el nombre de nuestros sabios, las obras de

nuestras instituciones, las conquistas de nuestros misioneros y les ofreceremos el ejemplo del gran Pasteur quien á pesar de sus sorprendentes é inmensos conocimientos—quizás á causa de ellos—vive y muere practicando el catolicismo. ¿Por qué, en efecto no hemos nosotros de acabar con los gratuitos prejuicios sembrados por nuestros enemigos?

¿La sola figura de Pasteur no es suficiente para reducir á su verdadera talla á ciertos espíritus fuertes, cuyo prestigio estriba en sus ideas avanzadas y en sus declaraciones heterodoxas calurosamente repetidas?

¿Por qué no hemos de emprender y realizar una obra análoga á la del Centro Alemán? Conocemos su origen, su organización, su táctica, el desarrollo paulatino de su poder inmenso.

La labor es practicable, hay más elementos aquí que en Alemania; es labor eminentemente benéfica para la patria, es moralizadora, debe ser más social que política.

La hora es propicia

Vuestro pacífico desenvolvimiento está asegurado por la palabra del primer magistrado de la Nación, la palabra jamás desmentida del hombre ilustre, del varón probo y justo por excelencia.

Ha llegado el momento. Despertemos pues, amigos del profundo marasmo en que estábamos sumidos y trabajemos, no sólo por una determinada victoria política, sino por el establecimiento definitivo de un partido perpetuo. Que nuestro lema sea:

“La unión en la acción.”

M. Emilio Ollivier en el Vaticano

SU OPINIÓN SOBRE PÍO X

El corresponsal del Fígaro en Roma da cuenta de la presencia de Emilio Ollivier en la ciudad eterna. Dos veces lo ha encontrado en la Basílica de San Pedro y en los museos del Vaticano.

Añade el citado corresponsal: “Al encontrarme con el ex primer ministro de Napoleón á quien no había visto hace unos diez años quedé admirado de su magnífica lozanía á pesar de sus ochenta años. Como le preguntase si había visto al Papa,

—Sí, me contestó, he tenido una larga conferencia con él lo mismo que con el cardenal Merry del Val

—En qué idioma habló usted con su Santidad? en francés ó en italiano?

—Por supuesto que en italiano. Y enseguida M. Ollivier me demostró, sirviéndose de esta lengua, que la posee perfectamente.

—Naturalmente, añadió, Pío X ha tenido gusto en prolongar la

entrevista pudiéndose expresar en su propia lengua, y la conversación ha sido más interesante.

Es inútil preguntar si usted habló de los negocios de Francia.

—Oh! Nuestra conversación ha versado sobre las dificultades de todo género existentes entre Francia y la Santa Sede.

Dado el carácter absolutamente confidencial de esta conversación, M. Emilio Ollivier guarda completa reserva sobre las ideas y propósitos cambiados entre el Papa y él. Pero en cambio pondera el sentimiento de afectuosa admiración que le ha inspirado el Soberano Pontífice.

Al poco rato, dice, yo hablaba con él como con un viejo amigo, sin perder su dignidad soberana ha mostrado una encantadora afabilidad. Es imposible acercarse á Pío X sin sentir hacia él la más calurosa simpatía. No tiene la majestad oficial de León XIII pero tiene la majestad irresistible de la dulzura y de la bondad.

Y diciendo esto, el ilustre académico se animaba y se mostraba profundamente conmovido.

Lo que más me ha sorprendido, agregó vivazmente, son las cualidades superiores de su inteligencia.

Inteligencia llena de claridad, de luz y de precisión, posee admirablemente el don de escuchar, comprende justamente lo que se le dice, va recto al punto decisivo y delicado de la cuestión y la resume en pocas palabras de completa precisión.

A mi juicio, tiene mucho más que León XIII las verdaderas cualidades de hombre de Estado (*). Nada de sueños, nada de quimeras, sino el sentimiento de la realidad y la vista clara de lo que se puede y lo que no se puede.

No es él, añadió Ollivier con energía, no es él quien hubiera podido crear que violentando á los católicos y obligándolos á la su misión, habría inducido á la república á una nueva expedición de 1849 (°)

Pero más todavía que el encanto y la inteligencia de Pío X, es su valentía. Tiene el verdadero valor, dulce, calmoso, exento de toda fanfarronada. Para decir *non posumus*, no levantará la voz. Cuando tenga que decirlo, será con voz muy dulce; pero cuando lo haya dicho no volverá atrás.

Si las circunstancias se ponen difíciles, debéis esperar grandes cosas: él será, llegada la ocasión, lo mismo un héroe que un santo.”

Y M. Emilio Ollivier me tendió la mano como si creyese haber dicho todo lo que podía decir.

[*] Las comparaciones son siempre odiosas. Por lo demás, respecto á la política de León XIII que tan injusta é inexactamente juzga Ollivier, nótese que es un imperialista el que habla.

[°] Siempre los políticos del mundo creyendo que los móviles de la política cristiana son los del personal interés! ¿Quién le ha dicho á M. Ollivier que León XIII buscaba una expedición armada en Italia? Lo que él quería con la adhesión de los franceses católicos á la república, era la formación de una república cristiana; era evitar la persecución actual y el triunfo del socialismo; y lo habría conseguido si los católicos le hubiesen hecho caso.

Pero yo quería saber otra cosa.

—Y Francia? le dije, habéis observado que hay empeño en mostrar al Santo Padre como poco simpático á nuestro país?

—Nada más falso. El está, al contrario, conmovido por las muestras de simpatía que le llegan de todos los rincones, de todos los lugares de Francia. Su semblante se ilumina cuando se le dice en Roma que él es el Papa de los franceses, es decir, que son los franceses quienes le demuestran mayor afecto y confianza. Y su resistencia á los últimos rigores del Gobierno no es para que se disminuya la popularidad que él tiene ya. Al contrario, esa popularidad irá agrandándose entre todos los hombres que aun fuera de la confesión católica son los servidores de la justicia, de la libertad y del derecho.

(Traducido del *Courrier des Etrangers* para LA UNIÓN)



HISTORIA DE UNA AVENTURA TERRIBLE

“El expreso de Manchester debía partir á las dos. Estaba caldeando su locomotora en el sitio acostumbrado, para abandonar la estación apenas sonara la orden de partida.

Efectuaba mi inspección diaria, y mientras andaba á lo largo del convoy por la parte de afuera, percibí un pequeño escape de viento, lo que me indicó que alguno de los frenos automáticos se encontraba en mal estado; para evitar cualquier accidente, quise revisarlo de nuevo. Un trabajo sencillo, sin molestias de ninguna clase, y que conozco bien. Me introduje inmediatamente debajo del vagón para ejecutar la obra; pero estaba tan preocupado, que no avisé al fogonero, y además creía que iba á hacer la reparación con toda prontitud.

Empeñado en mi tarea, dejé transcurrir los escasos minutos de que disponía, y la hora de partida llegó sin que yo me diera cuenta. El convoy constaba de varios coches.

Yo me encontraba encorvado, atornillando una pieza, cuando oí un corto soplo y me di cuenta que el tren empezaba á moverse lentamente. Esto no me alarmó, pues todos saben que se produce este ruido de los frenos siempre que un tren va á ponerse en marcha, como así mismo el pequeño avance que acostumbra hacer antes de partir.

Debido á esta causa, anduve seis ó ocho pasos sin ningún temor; pero súbitamente me cercioré con asombro de que el convoy no se detenía sino que por el contrario aumentaba su velocidad. Tomado de una barra de los resortes, me dejé arrastrar; quise tenderme pero al punto cruzó por mi imaginación la idea de una muerte horrorosa, pues la construcción especial de los vagones no me permitía hacerlo con seguridad. Mi resolución ya estaba tomada. Como un relámpago la puse en práctica; mi única esperanza de salva-

ción era tenderme largo á largo sobre las varillas de acero de los mis nos frenos que cruzan al wagón por debajo, y cuya colocación conocerán sin duda los que alguna vez hayan visto un wagón por su parte inferior.

Confesaré que aun en esta situación no podía convencerme que el expreso hubiese emprendido su viaje. Lo que acabo de describir pasó en menos de unos segundos y no me acuerdo ni como pude sostenerme ni mucho menos cómo logré colocarme en la posición en que hice mi espantoso viaje.

Creía que el tren se detendría luego, que de algún modo se me salvaría, y embargado por el temor no acertaba á gritar ni siquiera á mover un dedo de donde lo tenía puesto. . . . Estas fueron mis primeras impresiones.

Transcurrieron breves minutos, y mi pensamiento, más claro, conoció el verdadero peligro en que me encontraba y cambié rápidamente mis impresiones. Así como estiraba mis piernas para sujetar me con mayor seguridad, ~~veía~~ distintamente el aumento de velocidad en el convoy, y entonces, casi de súbito, tuve el convencimiento de que el expreso seguía su largo viaje: la verdad se me presentaba por primera vez, de un golpe la conocí con toda su desoladora realidad!

¡Ciento cinco millas sin pararse!

¡Dos horas de viaje, y en algunos lugares, andando sesenta millas por hora!

Y allí iba yo, John Eke, tendido á lo largo de las varillas, y sujetándome con las manos, de un cañón de estaño. Solamente la fuerza física, la sangre fría y una resistencia enorme podrían salvarme de una muerte espantosa. Esto lo percibía con tanta certidumbre, que al mismo tiempo principié á gritar con todos mis pulmones; mis voces de socorro fueron oídas por muchas personas, pues pude ver numerosos individuos corriendo en el andén, averiguando de dónde venían los gritos; pero, aunque parece inverosímil, nadie miró debajo del tren. Miraban hacia arriba; al techo, á las ventanillas, á las ruedas y no descubrían nada.

Entonces traté de gritar, diciendo que iba debajo del carro de primera clase; más ya era tarde, porque el expreso salía de la estación en esos instantes con una vertiginosa rapidez, y nadie pudo oírme. Se apoderó de mí una gran desesperación al ver que ya no tenía perspectiva de posible escape. Todavía volví á *esperanzarme*. ¿No me habría visto alguno de mis camaradas de trabajo? ¿Quién sabe si habrían avisado por telégrafo al primer señalero? Sí, esta era una esperanza después de todo.

¡Ay! ¡fué una vana esperanza! Nadie se había dado cuenta de mi desaparición, y el expreso pasó como un rayo por delante de la casita del primer señalero. Cada vez iba más ligero, y sentí helarse la sangre de mis venas. Ciento cinco millas y media sin pararse en dos horas! Imagínos, ir colgando de dos varillas, con la vida en un pelo, debajo de un wagón de ferrocarril y que escucháis el *ris ras* de las ruedas á cuatro dedos de vuestras orejas.

Sin embargo, me siento satisfecho al poder asegurar que aunque al principio de mi viaje casi me abandonan las fuerzas y la serenidad, recuperé luego mi sangre fría á la cual atribuyo exclusivamente mi milagrosa escapada.

Después de todo, había dos ó tres cosas á las que tenía que estar agradecido.

En primer lugar, sabía lo que debía hacer; en segundo, que el carro bajo el que me hallaba ocupaba casi el centro del convoy; y por último, que este carro poseía un cañón especial que no todos los wagones tienen y del cual podía asirme con ambas manos. De modo que me arreglé como mejor pude: engarfí una pierna en las varillas transversales, metí un pie en uno de los brazos de los frenos y me preparé, aunando fuerza y valor, para el tremendo viaje.

Hay treinta millas desde King's Cross hasta Potter's Bar. Cuando pasamos por esta última estación yo iba completamente acalambreado y la dejamos atrás con pasmosa celeridad. El célebre túnel de Welwyn—á veintidós millas de Londres—era para mí otra pesadilla. Todo el cuerpo y especialmente las manos y las piernas las sentía tiesas y sin tacto cuando nos acercábamos al túnel de Welwyn. Los ojos los mantenía cerrados á menudo, pues el sueño parecía volar delante de mí y temí más de una vez desvanecerme. Casi estaba ciego además por el polvo.

Mi rostro vertía sangre á causa de la lluvia de piedrecillas de la vía férrea que caían como granizada en un día de temporal, contra mi cuerpo. El vacío que se operó en el túnel al pasar el expreso trajo una repentina invasión de aire cuando ya nos hallábamos en su otra abertura, que á poco más me da vuelta ó me estrella sobre alguno de los resortes. Y el tren marchaba sin contratiempos, pasaba un minuto y había recorrido una milla.

El desfallecimiento se iba apoderando de mí, los brazos, las piernas y las manos no me obedecían, quizás habría abandonado la lucha por la vida si no es por una afortunada casualidad.

Principié á sentirme más comfortable en mi extraña posición —y hasta cierto punto más seguro— pero podía contar con la energía de mis nervios aún ó me traicionarían yendo á perecer triturado entre las voladoras ruedas del expreso.

La forzada inmovilidad me fatigaba ya, de tal modo, que me arriesgué á intentar un cambio de posición; así pues me solté de una de las manos sosteniéndome solo con la otra, y alternativamente hice descansar, de esta suerte, á mis brazos extenuados.

Antes que entráramos á la estación de Peterborough la velocidad comenzó á disminuir notablemente y, conociendo que el expreso pasaría por el recinto de esa estación con menor rapidez, reuní toda la potencia de mis bronquios para gritar demandando socorro é

intentar que efectuaran mi salvación los empleados de esa estación que se hallaran cercanos á la vía férrea. A estas horas sangraba materialmente del rostro y de las manos, y una capa espesa de polvo me cubría. Pasamos por Peterborough y nadie oyó mis gritos! Ya habíamos recorrido más de los dos tercios del camino, me resolví á luchar entonces con nuevo ahínco. No obstante, cada vez me convencía más que el final de mi vida se acercaba irremediamente. Creí en ese momento que sucumbía de puro cansancio, á pesar de mi resolución y firme voluntad. Sabía que la velocidad entre Peterborough y Grantham iría en ascenso. . . en fin, procuré animarme, resuelto á morir, recé tranquilamente mis oraciones y . . . adelante.

Cómo hice la última parte del viaje, eso no podría explicarlo nunca. Faltaban diez minutos para llegar, para que el terrible expreso se detuviera en Grantham como pude ver por la campina que cruzábamos; eran breves minutos de agonía los que me restaban de esas dos horas espantosas de viaje.

¿Habéis caído alguna vez en lo profundo de un pozo y os habéis encontrado después sin saber cómo en vuestro propio lecho abrigado y cuidado por manos cariñosas?

¿Habéis naufragado y perdido toda esperanza cuando una vela aparece en el horizonte que viene á salvaros?

Si experimentásteis tal cosa, sólo podriais figuraros qué inmenso suspiro de alivio brotó del fondo de mi pecho cuando el expreso se detuvo en el andén de Grantham. Y, es curioso; le primero á que atiné fué á dar satisfacción á mi orgullo profesional!

Desde debajo del wagón miré antes que todo el gran reloj: eran las cuatro en punto! Sentí cierta especie de amor propio, mezclado de orgullo y de cariño por las locomotoras en que trabajo desde hace tantos años!

Ciento cinco millas y media en dos horas—y yo había viajado del tren todo el camino.

Mis manos estaban tan agarratadas y tullidas que me costó separarlas de la barra que me había sostenido y los pies se enredaban pesadamente sobre las varillas de los frenos automáticos. Apenas vino el palanquero me deslicé como mejor pude desde mi extraño sitio de viaje; aquél al verme me saludó con un estentóreo "¡Aló viejo compañero!" y casi espantado no creía que hubiese hecho ese peligroso viaje en tan incómodo como fantástico lugar.

Le conté mi aventura brevemente y me dirigí donde mis jefes que me felicitaron como á un héroe después de una proeza inve-

rosímil. Esa misma tarde volvía á King's Cross no, por supuesto, del mismo que había llegado, si no en un wagón lleno de confort y tranquilidad.

JOHN EKE

GACETILLAS

EL LIBRO CONMEMORATIVO—Hemos sabido que el material del segundo tomo se halla enteramente listo: la obra tipográfica está levantada, papel lo hay en abundancia, hasta las pastas del tomo esperan.

Por qué no aprovechar todos esos valiosos materiales y gastar una suma relativamente pequeña para no desperdiciar del todo la que representan las planas levantadas y los materiales que con un año más de espera no servirán para nada?

No dudamos que el señor Ministro oirá nuestra indicación y tomará cartas en el asunto.

ENFERMO de algún cuidado ha estado el señor Canónigo don José Vicente Salazar. Dichosamente ha mejorado de su dolencia y pronto sus amigos tendremos el gusto de verlo del todo restablecido.

PAUL DE CASSAGNAC

El cable nos anuncia la muerte de este fogoso é ilustrado periodista católico, célebre por sus duelos, sus interpelaciones, sus discursos y sus enérgicos escritos. En el número próximo haremos conocer esta valiente figura del catolicismo

La Nacional
de Eloy González

"No hay cosa como el tabaco. ¡Oh, bien haya el primer saco que allá de región extraña tal regalo trujo á España! Con más gozo lo consumo que el moscatel y el aloque, sea en polvo, ó sea en humo. Soy tabaquista "in utroque". Para abrir el apetito, "¡vaya un polvito!" Después de apurar el jarro, ¡venga un cigarro!"

de LA NACIONAL

GRAN NEGOCIO

Deseo comprar un motor de 1 ó 2 caballos de fuerza. Las propuestas deben ser baratas y su precio se pagará al contado. Dirigirse á la administración de este periódico.

El Dr. Luis P. Jiménez atiende su clientela particular en la oficina del Dr. T. M. Calnek, Calle Central, todos los días de 12 m. á 2 p. m., y en la noche en su casa de habitación.

Se desea alquilar una casa muy limpia para familia pequeña. Su precio no debe exceder de 35 colones.

BREVA AMERICANA KEYSTONE

Marca registrada según decreto publicado en la Gaceta oficial número 78 de 30 de Setiembre de 1902 y comprobada como la mejor.

T. ASSMANN & Ca

TABONUCO AL GUAYACOL

LUCHA CONTRA LA TUBERCULOSIS

LA TUBERCULOSIS es contagiosa
LA TUBERCULOSIS es evitable
LA TUBERCULOSIS es curable

El germen de LA TUBERCULOSIS es un microbio, el bacilo de la tuberculosis.

Este microbio se encuentra por millones en los esputos de los tísicos.

Desechados y mezclados con el polvo, estos esputos llevan á todos partes el bacilo de la tuberculosis.

Este bacilo no respeta órgano ninguno, atacando preferentemente á los pulmones en que penetra por medio de la respiración.

LA TUBERCULOSIS, á pesar de ser tan grave es posible curarla en todos sus periodos con el

TABONUCO al GUAYACOL.

Depósitos: en San José "LA VIOLETA"
en Puntarenas BOTICA de JIMÉNEZ & Ca.

JUAN KNOHR HIJOS

Acaban de recibir tela de alambre especial para chiqueros y la ofrecen á c/ 1.25 el metro, á fin de dar á conocer este artículo que venden á precio de costo.

También han recibido sacos para café en pergamino y oro.

LINEA DE VAPORES A INGLATERRA

Servicio directo entre Puerto Limon,
Manchester y Bristol en 17 días

Para Manchester habrá un vapor cada 15 días.
Para Bristol habrá otro vapor cada 15 días.

Estos vapores tienen bastante comodidad para pasajeros especialmente los que van á Manchester.

Precios del pasaje en primera á Manchester £ 20.0.0.

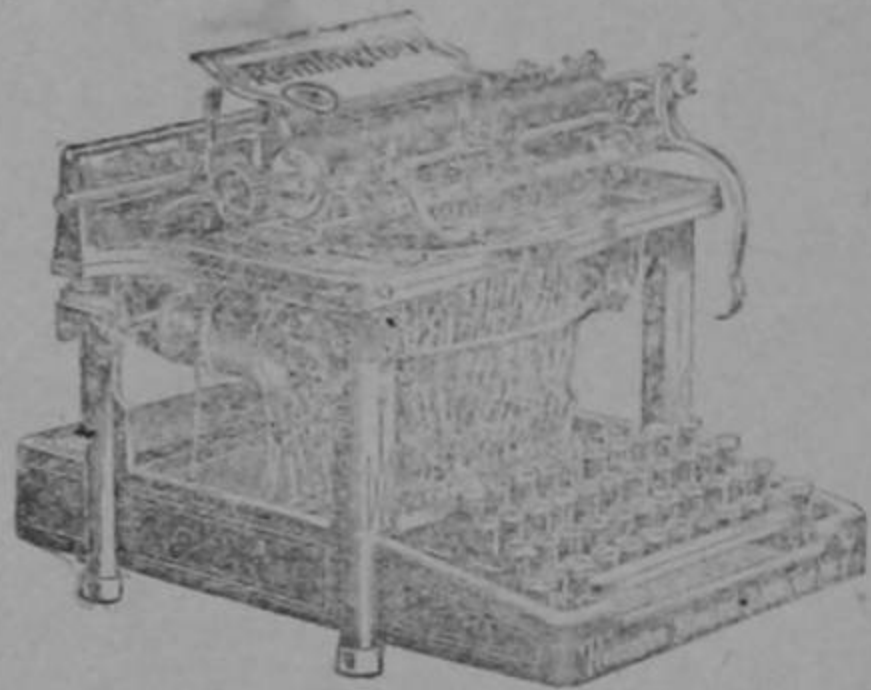
Precios del pasaje en primera á Bristol £ 15.0.0

Para más pormenores dirigirse á las Oficinas de esta Compañía
United Fruit C^o Costa Rica División.

JOHN M. KEITH
ADMINISTRADOR

THE POPULAR

REMINGTON



LA MAQUINA DE
ESCRIBIR

domina por su durabilidad, seguridad, por su constancia en el excelente trabajo, por su adaptación á toda clase de trabajos, por la facilidad, velocidad y conveniencia de su manejo y por su economía en el TRABAJO.

Unico Agente en Costa Rica,
ANTONIO LEHMANN. San José

MATIAS Y VICTOR TREJOS

han trasladado su oficina de abogacía y notariado á la casa que habitó don JULIO VANDERLAAT, esquina noréste de la plazuela de La Soledad.

CERVECERIA TRAUBE

LAGER BIER

Cerveza negra marca Estrella

BEST STOUT PORTER

NICOLAS F. MEZA

DENTISTA - CIRUJANO

De la Facultad Médica de la República, con treinta años de práctica ofrece sus servicios en todos los últimos adelantos ELÉCTRICOS de su profesión: especialidad en el tratamiento de dientes de los niños, extracciones sin dolor por medio del procedimiento instantáneo. No siendo transeunte garantiza sus trabajos, para los cuales emplea los mejores materiales del mundo: A los pobres recomendados por su Cura ó por la Sociedad de San Vicente de Paúl, les opera gratis

Oficina: Calle 19, 150 varas al Sur del Banco de Costa Rica.

"LISTERFORM"

Cura radicalmente:

ULCERAS,

LLAGAS,

HERIDAS,

LACERACIONES,

HERPES,

ECZEMA,

SARPULLIDO,

GRANOS,

EMPEINES

y todas las afecciones subcutaneas.

Rafael Meza N. Carlos J. Peralta.
CIRUJANOS DENTISTAS

OFICINA

6^a Avenida Oeste, entre el mercado y la plaza de Artillería.

GARANTIZAN TODOS SUS TRABAJOS; siendo sus precios los más módicos. Especialidad en los trabajos de puente y coronas, en dentaduras á base de oro, aluminio caucho. — EXTRACCIONES SIN DOLOR

Carlos M. Jiménez
ABOGADO Y NOTARIO.

SASTRERIA MODERNA

— DE —

JUAN VICENTE MONESTEL

Está hoy á la altura moderna y compite con cualquiera otra no sólo en la finura y elegancia del trabajo, sino también en sus módicos precios.